

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

VIÉRNES 20 DE NOVIEMBRE DE 1857.

NÚM. 5.^o

Nuevo regalo a los suscritores de EL PENSIL DE IBERIA.

Constantes en nuestro propósito de no escasear medios ni perdonar sacrificios para corresponder á la constante y favorable acogida que merecemos á nuestros suscritores, les repartiremos gratis el próximo mes de Diciembre, un librito perfectamente impreso y encuadernado, titulado

RAMILLETE POÉTICO DEL PENSIL DE IBERIA, que contendrá una coleccion de poesías inéditas de diversos autores, espresamente escritas para este objeto.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Hacemos presente á los suscritores que se han atrasado en la renovacion de la suscripcion, que si no satisfacen su importe antes de la publicacion del RAMILLETE que acabamos de anunciar, cesaremos de enviarle el periódico.

El importe de la suscripcion se enviará á la redaccion, en sellos de franqueo.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

(CONTINUACION.)

Buitres tienen tambien la India, el Oriente, el Africa, la Rusia, cuervos domésticos, que desempeñan tan bien como pueden el servicio de inspeccion en los caminos vecinales, y de la destruccion de los ratones y larvas de coleopteros en los campos. La Alemania, la Suiza, los Países-Bajos, la Holanda, la Argelia y todas las comarcas del antiguo continente reverencian á la cigüeña, prima hermana del Ibis egypcio, y apta para prestar al hombre el mismo servicio que el. Es preocupacion vulgar, que no deja de ser esta vez razonable, el que la eleccion de la cigüeña por algun lugar, indicio es de proteccion divina. Dícese que como la golondrina ella

lleva la felicidad á la casa que ha elegido para residencia semestral. La Holanda, amiga de la cigüeña y de la garza real, tiene además sus aves frias, que protegen sus diques contra la multiplicacion de los degenerados abejorros, si bien las leyes del pais no las protegen lo bastante contra la red y la escopeta. La golondrina, dulce compañera del hogar doméstico del pobre, y que ha recibido la mision de purgar la atmósfera de todos los insectos alados que turban el reposo del trabajador, la golondrina tiene su leyenda santa en los anales poéticos de todas las naciones del hemisferio septentrional. Los jilgueros, los pinsones, infatigables descocadores de nuestros vergeles, aguardan tambien la suya; los pardillos que defienden nuestras viñas contra la invasion de insectos dañinos; el gorrion franco, que hace cruda guerra á los saltones, tienen pues derecho á nuestra gratitud en el mismo grado que la golondrina, el ave fria ó francicillo y la cigüeña.

Todas estas buenas criaturas están en la plenitud de su gozo, cuando pueden desplegar en servicio del hombre los diversos talentos que les deparó la naturaleza. Y es doloroso el pensar, que aun no haya sabido el hombre sacar sino muy débil partido de estas obsequiosas disposiciones, y que sobre siete á ocho mil especies de pájaros que pueblan este planeta no haya apenas una docena que sean domésticos, y veinte auxiliares. Será preciso confesar que mi patria, la Francia, no tiene un nombre que poner en la última de las dos categorías?

El segundo móvil de la simpatía de la especie humana por el pájaro tiene su origen en las mas altas regiones de nuestra inteligencia. No es ya, como el primero, una especie de reaccion lógica del egoismo; es, por el contrario la inspiracion del espíritu de *uniteismo*, ó amor universal; es decir, el mas noble sentimiento que existe en el corazon y el cerebro del hombre.

Admiramos al pájaro por su obediencia á la ley de Dios, porque el menage del pájaro es el ejemplo mas magnífico del menage armónico con que soñamos, porque entre los pájaros como en toda política bien organizada, como en la colmena y el hormiguero, la galanteria es la que distribuye ó determina el puesto que cada cual debe ocupar en la escala social. Admiramos al pájaro por la pureza de sus costumbres, por la sabiduría de su legisla-

cion, que ha investido de la direccion suprema del movimiento social á la hembra, el ser sensible, productor y trabajador por escelencia.

En efecto, todos comprendemos por instinto, mucho antes que el raciocinio nos haya demostrado esta verdad de sentimiento mas clara que la luz del dia, que la muger es mas perfecta que el hombre. Y es bien claro que no la adorariamos si no valiese mas que nosotros; ni le endosariamos el cargo de orar por nosotros si no supiésemos que su palabra es mas agradable á Dios. Creemos en la superioridad de la esencia femenina, porque ella nos fascina como fascina á las bestias; porque ella es con particularidad la que dá el carácter al género humano, y porque el hombre puede no quedar manchado en el vicio, en la orgía, en el asesinato, al paso que la menor ofensa inferida en la belleza moral de la mujer la degrada y hace llorar á los angeles.

Sentimos por instinto que la muger, que ha salido de las manos del Criador despues del hombre, ha sido hecha para mandarlo, como este para mandar á las bestias, que vinieron antes que él, y he aquí por qué procuramos siempre, cuando somos jóvenes y puros, adivinar los deseos de la muger para estar pronto á sus órdenes. Si es posible se obedece al punto; si es imposible, se obedecerá. Leemos en la gracia de los movimientos de la mujer, en la elegancia ideal de sus formas, en la delicadeza de las tintas de su cutis, que ha sido creada para el baile y la felicidad de nuestros ojos, y no para el trabajo de los brazos, que desfigura el cuerpo y aja las facciones, al paso que la conformacion angulosa y poco concluida del hombre, denota evidentemente que ha sido hecho para los trabajos penosos y sobre todo para descubrir la medida del ángulo A B C inscrito en la circunsferencia. Decimos, en fin, que los primeros impulsos del corazon, consejos instantáneos de Dios, superan tanto á la reflexion, como las flechas del carcax de Cupido á la cartuchera del soldado, y que la que salió un dia, armada nel cérebro del hombre bajo la forma femenina, jamás ha llegado en sus ascenciones mas atrevidas á la altura de las aspiraciones de uniteismo que brotan en continuo ramillete del corazon de la muger.

Ahora bien, en nuestra sed ardiente de justicia y de felicidad honramos al pájaro, que ha tenido el valor, que aun no hemos tenido nosotros, de profesar atrevidamente sus opiniones en materia de passion, y proclamar la superioridad del sexo que atrae sobre el que es atraído.

El pájaro es, en efecto, de todos los seres parlantes, el primero que haya dicho:

La felicidad de los individuos y el rango de las especies están en razon directa de la autoridad femenina.....

No hubiera encontrado el hombre una fórmula tan sencilla y que mas cosas contuviera en tan pocas palabras, siendo entre otras el secreto de los destinos felices y la ley del MOVIMIENTO PRINCIPAL, que es el SOCIAL.

Llamamos á esta fórmula en ortinologia *pasional*, la fórmula del Gerifalte.

Este es un magnífico pájaro blanco con ojos de oro. Es el mas fuerte, el mas bello y bravo de los halcones: raza la mas selecta, y no solo notable por su bravura é inteligencia, sino por la potencia de su vuelo, y por ser la primera que se haya puesto en relacion con el hombre. Su cabeza es superior á la de los pájaros superiores, y toma la palabra por la inmensa mayoria de las especies en toda ocasion solemne.

La fórmula del Gerifalte es clara como el agua de una roca y simple como un buen dia. Es, sin embargo, muy verosímil que la sabiduria del hombre jamás haya escrito en ningun decálogo, en ningun tratado de legislacion que se aproxime á esta en su sabiduria y fecundidad, y que ni compararse pueda con ella.

La fórmula del Gerifalte contiene toda la ciencia y toda la historia del porvenir... mas, la del pasado... mas, la solucion inmediata y radical de todas las mas espinosas cuestiones en que empeñada está la pobre humanidad hace seis mil años, sobre religion, política, bellas artes, literatura, etc. etc.

No envidio por cierto la sepultura de Newton, en el panteon de los reyes al lado de Jorge III, el imbécil, por haber descubierto que la atraccion sideral obraba en razon directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias. Pero yo me pregunto ahora ingénuamente, ¿y qué se hará con los que descubran las leyes del mundo *pasional* ó social, si tales honores se hacen á los que descubrieron las leyes del mundo material? Preciso es que nos penetremos de esta gran verdad: que el movimiento pasional es de todo el universo, y que el material con relacion á él es de muy escasa importancia, pues el mas mínimo descubrimiento en el órden *pirotal* ó principal interesa mil veces mas á la humanidad que el descubrimiento de todo el conjunto del sistema material. Los habitantes de un planeta como el nuestro podrian pasar perfectamente sin saber que su domicilio gira al rededor del Sol con una velocidad de 4,600 kilómetros por hora. Y esta ignorancia les convendría tanto mas cuanto que es casi imposible conciliar la idea de esta prodijiosa rapidez con el hecho de su aparente inmovilidad; pero lo que formalmente está vedado á los humanos es vivir un solo minuto fuera de las leyes del órden pasional.

Asi, pues, que me traigan una verdad moral que ella sola baste para suprimir al soldado, al verdugo y al espia, y proclamaré al inventor de esta buena nueva, como un génio infinitamente superior á los reunidos de Newton, Keppler, Galileo, Laplace, y de cuantos se entretienen embobados, consultando á las estrellas. Si el Cristo no hubiera hecho otra cosa que revelar á los hombres las leyes del movimiento sideral, verosímil es que ninguno de nosotros lo hubiese reconocido por hijo de Dios. Hay del mundo moral al material toda la distancia que separa á Jesus de Newton.

(Se continuará)

MARIA JOSEFA ZAPATA.

LA AMBICION DEL POETA.

Una lira que pulsar,
Sirve á el alma de expansion;
El corazon para amar,
Los ojos para llorar
Desvanecida ilusion.

No por legarlo á la historia
Doy al presente mi nombre;
Ni por adquirir renombre
Triste galardón de gloria,
Que en la vida transitoria
Es difícil conquistar:
Que para el eter cruzar
Y ocupar su mente inquieta
Basta que tenga el poeta,
UNA LIRA QUE PULSAR.

Si en el ámbito del mundo
No halla un aplauso perdido,
Ni un acento conmovido
Para su dolor profundo:
Si en su terreno infecundo,
No entusiasmo un corazon;
Oyendo su vibracion
Al hendir el raudó viento,
Su misterioso concento
SIRVE A EL ALMA DE EXPANSION.

Un pecho que ansioso late
Ora triste, ó alborozado,
Entusiasta ó enamorado,
Es patrimonio del vate,
Y es de su dicha el quilate
Querer, sentir y gozar;
Que á padecer y llorar
Del vil disimulo en pos,
Jamás en él puso Dios,
EL CORAZON PARA AMAR.

Del sol que ardiente fulgura
Tú, que audaz al cielo subes,
Haz se dispersen las nubes
Alma, que te elevas pura;
Y este valle de amargura
Podrá su luz reflejar:
Que en perpétuo delirar
La verdad no pueden ver,
Y hora solo pueden ser
LOS OJOS PARA LLORAR.

De la añeja sociedad
El trono vil se derrumba,
Mostrando al error su tumba
Fé, esperanza y caridad;
Gloria, amor y libertad,
Son del vate la ambicion;
Y auyenta la suversion
Que diera al mártir la palma,
Sin que jamás lllore el alma
DESVANECIDA ILUSION.

MARGARITA PEREZ DE CELIS.

JULIA

LA HIJA DEL PESCADOR.

(Balada.)

Ven, ¡oh hija de las olas! ven á mi cabaña.
Ven y siéntate en mi estera de junco. Al murmullo
cadencioso del río de nuestra patria departamos de
amor y bienandanza. Sí, mi dulce Julia, paladee-
mos las delicias del cielo.

Yo enguinaldaré tus trenzas con hojas de na-
ranjo, jacintos azules y flores de azahar. Con plu-
mas tornasoladas y conchas de encendido carmesí,
te haré brazaletes y collarés que realzarán la be-
lleza de tus mórvidos brazos y la peregrina hermo-
sura de tu garganta perfectamente modelada. Yo
tejeré para tí, ¡oh avecila del desierto! ramilletes
de amor con las rosas de estos prados! Entre hor-
tensias y magnolias gustaremos la sabrosa leche y
bajo la magnífica cúpula de los cocoteros cuyos aéreos
y elegantes penachos se mecen airosamente murmu-
rando armonias misteriosas, saborearemos la fresca
piña, el esquisito mamêi y el delicioso plátano.

De noche correré en pos de los *cocuyos* (1) y
te ceñiré una corona de estrellas adornando tus ca-
bellos con estos preciosos insectos. ¡Oh! ¡Cuán her-
mosa estarás, vírgen de mi patria! Una aureola de
fantástica luz rodeará tu frente de ángel!

Apoyada en mi brazo, recorreremos los campos
buscando el misterioso silencio del desierto: la sole-
dad de los dilatados bosques. Nuestros corazones
que vivamente magnetizados por la simpatía se unie-
ron al primer contacto, latirán á un tiempo. Nues-
tras miradas se abismarán en la inmensidad de los
cielos. Las modulaciones de las aves vocingleras nos
adormecerán y cuando despiertes verás á la puerta
de la cabaña un canastillo de mimbres lleno de jaz-
mines, lirios, azucenas y azahares, flores aromosas
esmaltadas de cristalino aljofar. ¡Oh! ¡Cuán ventu-
rosos seremos, querida de mi corazon! Nuestras rien-
tes alboradas se asemejarán á las hojas de rosa que
los favonios vespertinos impelen á la corriente del
murmurante arroyo.

Ven, ¡oh hija de las olas! ven á mi cabaña.
Ven y siéntate en mi estera de junco. Al rumor ca-
dencioso del río de nuestra patria departamos de
amor y bienandanza. Sí, mi dulce Julia, paladeemos
las delicias del cielo.

Ven, casta tortolilla, ven á contemplar estas
noches espléndidamente estrelladas, refrigerantes, de-
liciosas por su silencio y sus aromas. La natura-
leza perfumada y generosa nos convida. El cielo

(1) Insectos del tamaño, color y forma del escarabajo.
Dan una luz tan clara y azulada como la de la luna. Con
estos insectos las cubanas se adornan el peinado y los vo-
lantes de los vestidos de gasa. A su claridad puede leerse
una carta.

cubano siempre está embalsamado. La brisa duerme en el follage. Lleno de reposo el corazón y el entendimiento respiremos esta suave bienandanza. Aquí todo es contento, alegría, amor. El brillo aterciopelado de las riberas del Almendares, riberas siempre verdes, siempre llenas de árboles y flores, este cielo ardiente, esos plátanos bajo los cuales se anda como bajo anchos quitasoles, el agua fresca y cristalina de estos manantiales, y el encanto, el ámbar y la felicidad que se desprende de todo tu ser, linda cubana, realizan peregrinamente los sueños de mi fantasía. ¡Oh tu, blanca azucena que me has hecho conocer el éstasis del amor, cuán dulce me harás pasar la vida si la disfruto á tu lado.

¡Julia! ¡Julia! Sentémonos, dando vista al mar, bajo la inmensa cortina de las palmas que se elevan gallarda y altivamente al pie de estas montañas, y tiernamente abrazados, pensemos con entusiasmo en el amor, en la independencia, en la libertad, y cantemos, cantemos con las armonías del cielo, las delicias de la patria.

PUIG DE LA PUENTE.

Sevilla, 1857.

LA DUDA.

SONETO.

Huid, lejos huid, dudas sombrías,
No mas el cielo me ocultéis hermoso:
Dejad que le dirija el lastimoso
Amargo canto de las penas mías.

Ilumine su luz mis alegrías,
Déle á mi alma su quietud reposo,
Su azul, emblema del amor glorioso,
Dulce esperanza de mejores días.

Si no mi alma, bajo el pardo velo,
¡Oh, duda! de tu sombra sepultada,
Perderá la esperanza de ese cielo

Por quien sufre sus males resignada,
Y no podrá vivir si el triste suelo
Tiene ¡oh dolor! por última morada.

FERNANDO GARRIDO.

EL MARTIRIO SOCIAL

Herid, herid al inocente pecho,
Y destrozad un corazón sensible,
Do justicia y amor en su derecho
Han sellado su lema inextinguible.
Inventad las diatribas del despecho,
Y al sarcasmo acudid duro, irrisible,
Que un Dios separa con su brazo fuerte
A un libre corazón del polvo inerte.

Herid, herid, la sangre vivifica
Los poros de la tierra desolada,
Y vuelve hacia vosotros, y os salpica,
Dejando en vuestra faz, mancha marcada:
Y el dedo celestial de allí os indica
Vuestra torpeza vil y emponzoñada,
Pues con mordaces lenguas, ¡inhumanos!
Hirió á la inocencia cual tiranos.

¿Conoceis del amor los rasgos bellos
Para formar su crítica atrevidos?
¿O envidiais la grandeza que hay en ellos,
Vosotros engañados ó engreídos?
Pues del divino sol son los destellos,
De sus rayos fulgentes desprendidos,
Y es el amor el ángel enviado
Por el que tierra y cielos ha creado.

Vosotros, que en los vicios degradáis
El poder superior que os dió natura,
Y del amor purísimo os burláis
Nombrando amor á la pasión impura;
Vosotros, que vendeis y que compráis
Los mequinos afectos sin mesura,
¿Olvidáis del amor la santa ley,
Y el fiel decreto de su augusta grey?

Amar sin opresión y sin falsía,
Con alma pura como el blanco armiño,
Amar por la pasión y simpatía,
Con la franqueza de inocente niño,
Y vivir dulcemente en armonía
Patentizando el singular cariño;
¡Mas ay! que un corazón grande y sublime,
En vuestras redes cual esclavo gime.

¡Mártires desgraciados, como el lirio
Marchito por el ábrego inclemente!
Si alcanzáis la corona del martirio
Y ornáis con ella vuestra noble frente,
Abandonando el mundanal delirio,
Decid con voz vibrante, al Dios Sapiente,
«Si es tu reino de amor centro sagrado,
Llévanos á él tu reino deseado.»

MARIA JOSEFA ZAPATA.

EL LIBERTINO. (1)

Criado en la virtud, mas sin fortuna,
La dulce aurora del vivir pasé,
Y al crecer en mis años, una á una
Mis bellas ilusiones vi caer

Cuando niño, ignorando en mi fé pura
Lo que era el mundo, hermoso lo creí,
Y del sueño infantil en la dulzura,
Con mi ignorancia afortunado fui

Y engreído con plácidos encantos
Enojos nunca, ni dolor hallé,
Ajeno á los tristísimos quebrantos
La negra realidad jamás toqué.

Que el velo de la púdica inocencia,
Cubrió mi vista con adornos mil,
Y á través de su vaga transparencia
El inmundo erial era un pensil.

Gozoso ¡ay! sin comprender el mundo
Juzgué en la vida eterno el bienestar,
Y embelesado en mi soñar profundo
No vi entre flores jermínar el mal.

Mas poco á poco mi niñez pasando,
Muriendo fué mi plácida ilusión,
Mis bellas ilusiones disipando
La centellante luz de la razón.

Y huido el sueño de la infancia mia
Lloré su encanto y su ilusión fugaz,
Viendo que solo la VERDAD lucía
Con triste y fea y descarnada faz.

Al umbral de la vida, abandonado,
La sociedad su amparo me negó,
Y al verme en sus cadenas aherrado,
De mi misma desgracia se mofó.

Que el mundo miserable solo ofrece
Sus mentidas caricias, siempre infiel,
No al que llora infeliz, no al que padece,
Sí al que ostenta del fausto el oropel.

Y resignado á mi fatal destino
Me quise en las virtudes amparar,
Y seguí con fé viva su camino,
Y nuevo desengaño fui á encontrar.

Que el mundo á la virtud indiferente,
Culto rinde no mas á la ambición,
La vanidad del hombre torpemente
Negó siempre á lo justo adoración.

Y en pago de mi fé pura y sencilla,
Muerte á mi alma sus palabras dan,
Arrojando en mi frente vil mansilla,
«Es un loco, me dijo, un holgazán.»

Y me llamaba así porque afanoso
Busqué trabajo que á veces no encontré,
Un trabajo que paga el poderoso
A precio de miseria que rohusé.

Mofa del esplendor y la opulencia
Arrastré amargamente mi existir,
Hallando, de virtud única herencia,
Desnudez que llorar y maldecir.

Y encontré enaltecida la nobleza
Imbécil y soez, y vi humillar
La desgracia y virtud, y á la riqueza
La vi en manos del ajio y del azar

Vi vendidos sin tasa á bajo precio
Honores hasta á infame meretriz,
Vi premiada la audacia de algún necio,
Nunca premiada la justicia vi.

Una mentira ante mis ojos fueron
Las dulces esperanzas que yo amé,
Todas ellas falaces me mintieron,
Solo miseria donde quiera hallé

Y ultrajes y desprecio y carcajadas
El premio fueron, el solo galardón,
Que daba á mis virtudes estremadas,
Ciego el hombre, del alma á la ambición.

Si él penetraba en sabios ateneos
Negada fué la en'rada para mí,
Y burlaba altanero mis deseos.
Siempre su esclavo en mi desgracia fui.

Si él insultante penetraba ansioso
En los salones que el poder creó,
A mi sus puertas las cerró orgulloso,
Solo una choza á mi miseria dió.

Yo los vi disfrutar grados, empleos,
Yo en sus bridones los miré correr,
Lo vi saciar contento sus deseos
Y vi mujeres brindándole placer.

Y nada para mí, nada tenia,
Solo me daba miserable pan;
Si una limosna con dolor pedía,
Necio reía de mi triste afán.

Y en mi llanto no hallé un solo amigo,
Que prestara un consuelo á mi dolor,
El hombre solo de mi mal testigo.
Me encomendaba a la piedad de Dios...

Y al fin saciado de desprecio tanto,
Harto tambien de tanta vanidad,
Viendo tan sorda á mi dolor y llanto
La torpe, injusta y loca sociedad;

En brazos me entregué del desatino,
Todos los medios de gozar busqué,
Y del vicio siguiendo su camino
Las prendas del honor pisoteé.

¡Oh! cruel sociedad; ¡al triste humano
Que arrastra abandonado su existir,
Por qué no tiendes protectora mano,
Mitigando clemente su sufrir?..

¿Cómo quieres que el hombre desgraciado
La senda de virtud termine fiel,
Si en vez de la piedad, se vé cercado
De abandono y desprecio asaz cruel?..

Si al beber en sus negros padeceres
La vil cicuta del acervo mal,
De virtud olvidando los deberes,
Le asedia el vicio con rigor fatal.

Yo de tal modo, lo abracé en mi pena
Y triste hoy su senda al recorrer,
No me importa la muerte, una cadena,
Con tal de hallar riquezas y placer. ..

Málaga.

FEDERICO FERREDON.

(1) Esta poesia fué leída en el Círculo científico-literario y artístico de Málaga.

Copiamos el siguiente artículo de LA PRIMAVERA, interesante periódico de literatura que se publica en Gerona.

LA COQUETERIA.

Confesemos nosotros los del sexo feo que somos con harta frecuencia muy injustos con la mujer; que nos dejamos llevar de nuestra vanidosa preponderancia, y que realizamos con demasiada crueldad lo que malamente se ha dado en llamar derecho del mas fuerte.

¡La coqueteria! Guerra á la coqueteria. ¿Vé V., amigo mio, esa linda muchacha de ojos negros, un poco lánguida y SPIRITUALE, cómo mueve la cabeza, cómo maneja su abanico, con qué gracia dá movimiento á todo su cuerpo? Pues, es una coqueta. ¡Uf! Vámonos de aquí que me apesta esa joven. Hola: ¿pues no le hacia antes gracia? Si, y mucha. ¿Porqué no ahora.—Porque me ha dicho V. que es coqueta.

¡Cuán débiles son los hombres! ¿Y se han hecho VV. cargo de lo que es la coqueteria? Pues no es mas que el deseo de agradar; es la mas alta espresion del sentimiento de sociabilidad. Y antes de juzgar el hombre á la mujer ¿se ha observado á si mismo? ¿Ha estudiado á todos los seres organizados de la naturaleza y á la naturaleza misma? Estoy por dudar lo

La belleza no tanto está en los objetos como en las relaciones que los unen á nuestros sentimientos; pero no hay sér creado que continúe ó temporalmente no afecte cierta armonía, cierta relacion en sí mismo ó con respecto á otros seres que causa en nosotros una sensacion agradable, alegre, que nos arroba y nos hace esclamar: ¡Cuán hermoso es! Esa primavera, ese desarrollo armónico de la naturaleza, esos suaves perfumes que exhalan las flores, esos vivos colores que ostentan las plantas, esas mismas rocas, seres imposibles al parecer, esos melodiosos trinos de las aves, toda esa nueva y magestuosa decoracion que en esa estacion se nos presenta ¿qué es sino un enérgico lenguaje de la coqueta naturaleza? ¿Para qué habia de ostentar su potencia y sus galas si no tuviese á quien agradar? Agoviada en el feo invierno por esos pesados nubarrones que la oprimen, viene un dia en que á fuerza de lucha los arroja de sí, y se presenta radiante á los ojos de los mortales que la contemplan extasiados y corriendo á disfrutar de sus favores. ¿Y cuál es la exclamacion que sale de todos los labios? ¡Qué bello es un dia sereno en invierno! Y la naturaleza toda parece que se pavonea á esta exclamacion. ¿Adivinais porqué?... ¿Veis ese arrogante caballo que montado por su elegante jinete caracolea y mueve su cabeza, y lanza sus manos, y se encabrita, y se ladea especialmente cuando conoce que le observan? ¿Que hace mas que coquetear? ¿Veis ese Hali, ese Chalin, ese animal, modelo de fidelidad, el perro, cómo halaga á su sensible ama, cómo la lame, cómo la pródiga fiestas y caricias, bate la cola, se tuerce, baja la cabeza, salta, brinca y ladra? Pues coquetéa. ¿Habeis domesticado algun canario? Hacedle, pues, una caricia y, aunque no se la hagais, con tal que os vea, observadle cómo abre su piquito, cómo estiende y hace vibrar sus alas, cómo os llama y se revuelve y se contornea por su prision. ¿Por qué? Lleguémonos al hombre. ¿Qué es lo que se propone en todas sus operaciones sino agradar? El que quiere con sus inmortales escritos alcanzar una fama póstuma; el poeta que canta las glorias de un héroe, el espectáculo de la naturaleza, hasta los objetos mas groseros; el pintor, el escultor, el arquitecto, el músico ¿por qué con sus magnificas creaciones ó por sus imitaciones daguerreotípicas aspiran á escitar agradablemente nuestra sensibilidad? ¿Cuál es, en fin, el ob-

jeto de ese gran arte la estética? Los griegos, los romanos y nuestros godos, cada uno á su manera procuraban elevar á su mayor altura las bellas artes, la estética, no con otro objeto que el de agradar, y por medio de la belleza hacerse inmortales. Destiérrese del mundo esa aspiracion, y véase si queda nada de lo que forma el embeleso de la sociedad. El primer paso para la sabiduria es el gusto; y para que este se verifique es preciso que haya un sér que lo escite y otro que lo sienta. ¡La música! Arte divino, inspiracion sublime que conmueve el corazon de todo hombre sensible, que modifica nuestros ins'tintos, que nos encanta y nos extasia... ¿No es cierto todo eso? Pues ya teneis cumplido el grande objeto de los Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi, de todos esos génios privilegiados, gracias á su coqueteria. Y acabemos. ¿Qué hacemos todos, jóvenes y viejos, pobres y ricos? Hay un baile, queremos ir al teatro en un dia de lucida concurrencia; y nos afeitamos, nó por la mañana, sino cerca, muy cerca de la hora en que ha de principiarse la funcion, sacamos todo lo mejor del tabaquete, lo limpiamos y cepillamos, con mas esmero. ¿Soy calvo? me mando hacer una peluca. ¿Soy cano? me tiño el pelo, me retuerzo el bigote y gasto una barrita de cera mustache; que me traigan la mejor pomada; el guante sobre todo que venga bien ajustado. Que viene un amigo á buscarme.—Chico ¡qué lechuguino te has puesto! ¡qué bien te para ese frac.—Mirame bien, veas ¿voy elegante? tengo aprehension de que este pantalon no está hecho de última moda ¿qué te parece?—Ya estamos en el salon, ó en el teatro: por cierto que está bellisimamente concurrido. Por una casualidad, solo por una casualidad, dirige una bella sus fascinadoras miradas á mi compañero, y ya tiene V. dos hombres alborotados y en movimiento continuo; mi compañero acaricia su bigotes, mueve los ojos, frunce suavemente los labios para darles la forma de una graciosa sonrisa, se estrecha el frac, se atufa el pelo y devuelve sus miradas á la ninfa con la mas estudiada gracia que le ha inspirado su talento. ¿Y yo, yo qué hago? Rabio de envidia; me palpo por cerciorarme si en mi cara, ó en mi vestido hay algo que aleje las miradas de la hermosa; y si tuviese allí un espejo, aun me miraria en él á hurtadillas. Por mas que hago, la Cloris no me mira, pasea sus ojos por todo aquel hermoso recinto, y ya los fija allá ya acullá, á todo menos sobre mí... ¡Coqueta! Ya la he bautizado y quedo satisfecho. ¿Y yo qué soy?

Ahi tiene V. la justicia de los hombres.—Querer atribuir solo á la mujer como un defecto la que es propiedad de todos los seres, es la mas atroz de las injusticias. ¡Pobre mujer! Siempre sujeta al poder del mas fuerte, á quien solo puede vencer con su amabilidad y sus lágrimas, únicas armas que posee, no para herir, sino para agradar, para ablandar la aspereza de su dueño, que es uno de los grandes méritos que le toca contraer; y aun se las quieren arrebatar. Y si desgraciadamente hay alguna de ellas que no sepa coquetear, que sea de las de TANTO SE ME DA; vereis los hombres como la desprecian y se alejan de ella diciendo: es muy sosa, no tiene maldita la gracia.—¡Justicia de los hombres!

Por último, ¿cual es la razon de la coqueteria? ¿cual su principio filosófico? Ya lo hemos dicho: el sentimiento de sociabilidad.—Todo hombre, toda mujer con ese sentimiento, cuyo germen va desarrollándose á proporcion que va abriendo los ojos de la razon y sintiendo las necesidades que le estimulan de continuo. Estas necesidades que ponen el sello á su naturaleza, tienen de precision su lenguaje del que no podemos separarnos para espresar nuestros afectos, que es otra necesidad. Nuestra endeblez encarnada en nuestra organizacion así física como intelectual, nuestro sentimiento religioso y moral son otros tantos móviles que se agrupan al de sociabilidad para conservar nuestra vida auxiliando á los

demás. Pues, ¿cómo se desplegarían esos sentimientos, cómo interesaríamos a nuestros semejantes, para qué nos serviría el prodigio del lenguaje, la palabra, si no tuviésemos un recurso para llamar su atención agradablemente? El amor espiraría en nosotros mismos, se secaría nuestro corazón si no hubiese un medio de comunicación, un medio de interesar a los demás en nuestros afectos, en nuestras satisfacciones y placeres como en nuestras desgracias, y este medio, único, es la coquetería. Quitásemos la necesidad de agradarnos mutuamente y todo desaparece, y todo queda en el caos y la tierra toda se convierte en un vasto cementerio.

No, señor, que la coquetería es la inconstancia, es la volubilidad; y la mujer a quien llamamos coqueta es el tipo de la inconstancia. —Y yo os digo: esa volubilidad, de que vosotros sois la principal causa, y de la que sois eminentes profesores, es uno de sus recursos que vosotros le habeis abierto. ¿De qué os quejais, pues? La mujer es perfecta imitadora. Haced vosotros buenos, y ella será mejor. —Esta ingenuidad me va a atraer terribles maldiciones de los hombres y la gratitud de las mujeres. Prefiero que sea así porque soy muy amigo del bello sexo, por lo mismo que es bello.

FRANCISCO CASTELVI Y PALLARES.

A.

Dichoso fué mi quebranto!
bendecida mi amargura,
si el iris de la ventura
ha sido su galardón!
¿Qué me importa que el destino
me prive de otros favores,
si de mis tristes amores
se apiada tu corazón?

Al rasgar el denso velo
de la noche, blanca aurora,
cuando el sol radiante dora
los campos y la ciudad,
yo contemplando sus rayos
en éxtasis venturoso,
digo alegre... es mas hermoso
el rostro de mi beldad!

Cuando contemplo la rosa
que sobre el tallo se mece,
y que su fragancia ofrece
al ambiente en derredor,
yo de placer delirante
y bendiciendo mi estrella,
me digo... ¡es mucho mas bella
la que me guarda su amor!

Cuando miro en los celages
los caprichosos primores
de transparentes colores,
imposibles de imitar,
loco de amores esclamo
en mi ciego desatino,
¡es su rostro mas divino
que ese cielo singular!

Cuando en una clara noche,
en la estrellada techumbre,
de los luceros la lumbré
esparce claro fulgor,
yo, al contemplarlos tan bellos,
digo aunque les cause enojos,
¡mas divinos son los ojos
del objeto de mi amor!

Considera la ventura

que me das, mi bien! mi cielo,
con el divino consuelo
que tu labio pronunció.
Que no hay nadie que te admire
ni ser existe tampoco,
que pueda adorarte loco
igual que te adoro yo!

Que ví el sol; la tierra, el cielo;
la floresta, la montaña,
el palacio, la cabaña,
las grandezas de la mar!
y la nacarada luna;
y la estrella refulgente,
y la exhalacion candente
que hace al trueno retumbar.

Y la creacion admirando
que al poeta tanto inspira,
empuñé mi tosca lira
y en la eleccion vacilé.
Mas mi alma de poeta
halló en ti belleza tanta,
que sin dudar, dijo... «¡Canta!»
y tu hermosura canté!

ENRIQUE ZUMEL.

BERANGER.

La *Presse* de Paris ha adelantado algunas noticias acerca del libro que con el título de *Ultimas canciones de Beranger*, habrá visto ya la luz pública.

Entre las noticias que acerca de él extracta, encontramos completas las tres estrofas de que se compone su último «Adios á la Francia.»

Siendo, como son, intraducibles estas estrofas, recomendamos á los que vean estos renglones, que procuren leerlas en francés. Nosotros las publicamos escuchando la voz del patriotismo, no para satisfacer aficiones literarias, que no alcanzariamos á halagar aun cuando quisiéramos.

Prévia esta esplicacion, para apartar de nosotros la nota de no saber lo que traemos entre manos, vean nuestros lectores algo de los pensamientos que consagra á su patria el aplaudido cantor del pueblo francés.

«¡ADIOS!

¡Francia! ¡Querida Francia! Ya muero. Siento la muerte venir. Madre adorada ¡adios! Que tu santo nombre sea el último que mis labios pronuncie. ¿Qué francés te ha amado tanto? ¡Oh! no. Te he cantado antes de saber leer: y cuando la muerte me asesta su dardo, cantándote, mi último aliento espira. ¡A tanto amor concede una lágrima! ¡Adios!

Cuando diez reyes en su impio triunfo arrojaban sus carros sobre tu cuerpo hecho pedazos, con la venda que cubria sus ojos hice las hilas para curar tu afrenta, empapándolas en el bálsamo que destilaba mi corazón. El cielo hizo fecunda tu caída. Los siglos te bendecirán: tu pensamiento se esperece por el mundo: la igualdad le cosechará. ¡Adios!

Medio recostado en la tumba, ¡ah! ven en

ayuda á los que tanto he amado. Debes esta desgracia ¡oh Francia! á mi alma pura, que no te fué á cargo jamás. Para que llegue á tus hijos mi súplica, cuando siento cercana la voz de Dios, con brazo débil sostengo la piedra que ha de cubrir mi sepulcro. Desfallezco: la siento caer. ¡Adios!»

VARIEDADES.

HAY MAS NOBLEZA y verdadera grandeza de alma en perdonar, que en vengarse.—J. BAUTISTA BLANCHARD.

UN SEPULCRO es un monumento colocado en los límites de ambos mundos.—B. DE SAINT-PIERRE.

HOY SE HACE alarde de todo lo malo; la juventud corre desenfrenada de escollo en escollo, y cuando los desórdenes destruyen alguna frágil naturaleza, los demás pasan por encima de su cadáver sin hacerle caso, porque van ciegos.—LÁZARO.

ESPLICADME como es el caballo de un pueblo y yo os diré sus instituciones y sus costumbres.—TOUSSEULL.

LOS ÓRGANOS SON proporcionales á las funciones. LAS ATRACCIONES son proporcionales á los destinos; la serie distribuye las armonías.—FOURIER.

LA UNION no hace solo la fuerza, tambien contribuye á la felicidad.—ANÓNIMO.

EL MATRIMONIO sin el amor no es mas que una prostitucion legalizada.—GARRIDO.

—¿QUÉ TE PARECE? dijo uno á Quevedo enseñándole un burro muerto.

—Que te parece; respondió Quevedo.

PRUEBAS LEGALES. En uno de los tribunales de París acaba de tener lugar una ocurrencia que no deja de ser graciosa.

Un abogado de mucha fama defendia á un pobre diablo acusado de haber seducido á una jóven, y como es costumbre en Francia, el acusado estaba presente á la vista de su causa.

—No conozco, dijo el abogado, sino tres medios eficaces de seducción:

La hermosura,

El talento,

Y el dinero.

En cuanto á la hermosura, mirad á mi defendido; es imposible que haya un hombre mas feo.

En cuanto al talento, ya le habeis oido hablar; nada mas estúpido puede oirse.

Y en cuanto á dinero baste decir que no tiene con que pagar mis honorarios.

El acusado fué absuelto por unanimidad. Por ocurrírseles muchas, prescindimos de toda aplicación.

UN RÉGIMEN SOCIAL fundado sobre el verdugo no puede ser el destino de la humanidad.—FOURIER.

MUCHO se grita contra los Neronos y Caligulas; pero debe tenerse en cuenta que estos malos príncipes fueron los frutos de su siglo, como malos frutos son la consecuencia de los malos árboles. Ellos no fueran tiranos si no hubieran encontrado con tanta abundancia entre los romanos delatores espías, satélites, envenenadores, prostitutas, verdugos y aduladores que les dijese que estaba bien hecho cuanto hacian.—SAINT-PIERRE.

TODOS LOS NIÑOS son desgraciados fuera del mecanismo de sus instintos: lo mismo gritan y se desesperan en los palacios de los reyes, en casa de los filósofos que en las chozas de los pobres.—FOURIER.

ERRATAS.

En el número anterior se han puesto las siguientes:

Página 7.^a, 1.^a columna, línea 11, donde dice *peso*, léase *poso*.—Línea 46, dice *es su todo*, léase *ese es su todo*; línea 59, dice *la*, léase *los*; línea 66, dice *cielo* léase *siervo*; y en la última línea, donde dice *junta la*, léase *juntos los*.

Página 3, columna 2.^a, línea 32, donde dice *intencion*, léase *accencion*; línea 38, dice *dé*, léase *dí*; línea 70, dice *reparar*, léase *reposar*.

Y en la página 4, columna 1.^a, línea 18, donde dice *arrastrar*, léase *arrostrar*.

PARTE MATERIAL.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes. Precios de suscripcion: en Cádiz 3 rs mensuales llevado á domicilio; fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiéndose que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

Puntos de suscripcion: en Cádiz en la imprenta del Boletín de Comercio, plaza de Gaspar del Pino n.º 8; en el Centro general de suscripciones, calle Ancha esquina á la plaza de San Antonio; en la encuadernacion de Aimé Bergerie, calle de U. Pedro esquina á la calle de la Amargura; y en su redaccion calle de Y. Rafael n.º 13 moderno; donde se dirigirá toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

ANUNCIO.

LA MUGER Y LA SOCIEDAD.

POR LA STA. DOÑA ROSA MARINA.

precedido de un prólogo

POR DOÑA MARGARITA PEREZ DE CELIS.

Un folleto perfectamente impreso y encuadernado; se vende á DOS REALES en la redaccion de este periódico, calle de San Rafael, núm. 13, y se remite franco, mandando su importe en sellos de franqueo.

Editor responsable, D. Pedro Luis Carniago.

Imprenta y Litografia del BOLETIN DE COMERCIO, á cargo de D. Virginio Ramos, plaza Gaspar del Pino, 8.